

2. Aria

El 14 de enero de 2024, en el foro de Plan B Estudio/Teatro, la puesta en escena llamada *El Nuevo Oeste*, presentada por el Equipo de Trabajo del Nuevo Oeste de la ciudad de Durango capital, iniciaba su acto escénico con el resonar de un instrumento musical ajeno y lejano, el cual por lo menos a mí me trajo al presente y por unos momentos me dijo dónde y cómo estaba. Su instrumento, una víscera que a través de los años se ha hecho resonar, ha participado de rituales ancestrales y se ha sofisticado en su diseño. Una gaita.

La voz de ese instrumento era la disonancia de apertura a una entrañable batalla, la cual, durante aproximadamente una hora, este equipo de trabajo sostuvo y nos compartió. Un duelo, lucha y viaje que hizo aparecer el dolor, la incomodidad y hasta el enojo ante la angustia de no dar por hecho quiénes somos, de dónde venimos y a dónde vamos.

En sus cuerpos y voces se notaba el deseo de rebelión y revolución. Salir del viejo oeste para intentar navegar al nuevo.

Las cosas

Se van yendo las cosas
en un ritual tranquilo.

No sé si desaparecen
o sólo cambian de lugar.

Pero cada vez son menos
las cosas y parecen perderse
alrededor de mí
en una blanca neblina.

Esa luz de la tarde las protege.

Los días se van llevando las cosas que he querido.

Con pasos secretos, a mi espalda
se desvanecen.

Las cosas
pequeñas, provisionales. Las cosas
que supuse que eran mías.

Y cada vez me siento
más solo, pero más ligero.

Un emigrante, digamos,
que va perdiendo su equipaje
pero no lo lamenta.

Creo que mi vida
ha sido un ir dejando cosas
extraviadas, inútiles
y queridas
en lugares que he olvidado.

Jorge Fernández Granados

¿Por qué ahora será tan incomodo hacernos la pregunta de quiénes somos?

¿Será que la identidad es uno de esos aspectos que nos revelan el sinsentido en el cual hemos depositado nuestra existencia?

¿Qué pasaría si mejor nos asumimos como un sonido que va perdiendo su equipaje?

¿Y si preguntarnos por nuestra identidad no debe ser una batalla?

A través del resonar de su palabra, su canto y de algunas percusiones e instrumentos peculiares, daban martillazos a eso donde comúnmente se coloca la identidad de alguien que habita ese viejo oeste llamado Durango. Era evidente la molestia, esa molestia e incomodidad que implica salirse del lugar común.

La metáfora me parece más que redonda.

Entremos a ella y pensemos que todos estamos atrapados en la simulación de un violento y viejo oeste, donde seguimos haciendo lo mismo sin reflexión desde hace cientos de años, repitiéndolo solo porque sí. Acordemos que al hacerlo eso mismo nos abraza, porque lo que nos da a cambio es un cobijo extraño, nos da un supuesto sentido, nos hace “encajar y pertenecer”, pero ¿qué pasa si nos salimos de ahí? ¿Qué perdemos si decidimos irnos de ese extraño cobijo?

Huérfanos y a la deriva, por no seguir en la inercia de comodidad que adormece y apaga poco a poco.

Ahora pienso en un poema, el cual bien podría estar acompañado por la gaita de Rick, por el movimiento y las percusiones de Melissa o por las voces de Noemi y Diego.

¿Si lo que hacemos no tiene que dar un solo resultado, un ganador y un perdedor?
¿Dónde radica la libertad de ser?
¿Dónde acontece la identidad?

3. Finale ultimo

*Ser libre es apropiarse de unos mismo
en un mundo impersonal.*

Martin Heidegger

Tal vez no es el lugar ni el territorio o la nación lo que nos da esa posibilidad de ser libremente lo que somos.

Ir o quedarse, aceptar o rechazar lo que se dice, lo que se da por hecho, lo que me dicen que soy, no es tal vez la batalla que debamos enfrentar.

Pero ¿cómo vamos a saber dónde está la cuestión, donde está el camino?

Si lo que hemos hecho es mantenernos tranquilos y cómodos o bien ir al otro extremo donde todo el tiempo es batalla y violencia disfrazada de muchas cosas, donde hay que quemarlo todo, derrumbarlo todo. Donde al igual en la extrema comodidad lo único que no aparece es el diálogo que abre el preguntar, cuestionar sin afanes resolutorios.

Tal vez esa libertad de ser, esa identidad, nos es un lugar al cual llegar y terminar, tal vez ES ese camino, ese trayecto que se abre entre el apropiarse de uno mismo en un mundo impersonal, para después escaparse de uno mismo y dejar de SER con autenticidad.

“Ser libre es escaparse de uno mismo”
Emmanuel Levinas

Gracias, *Nuevo Oeste* por las preguntas.
Aquí mi regalo para ustedes:

The Cloud Atlas Sextet

De: Johnny Klimek, Reinhold Heil y Tom Tykwer